



"Lo único positivo de este desastre es que la asistencia a los teatros de Barcelona ha aumentado", ha dicho Boadella, que aparece (derecha) junto a Ferrán René, también en el exilio.

## ALBERT BOADELLA, OTRA GENERACION DE EXILIADOS

**P**ARIS. Me habían dicho que Boadella estaba nervioso, delgado y pálido. Yo no lo conocía antes de encontrarlo en este restaurante greco-español del Barrio Latino, pero me pareció tranquilo, entusiasta y lleno de vida y de proyectos. Le impresionó, eso sí, ser el primer exiliado del neofranquismo. Como le hago observar. "No soy el primero. Antes que yo salió Ferrán René. Yo estuve durante un mes en Barcelona, siguiendo los acontecimientos de cerca. Salí hace cosa de una semana, por la autopista, como un verdadero señor".

Insisto: Con él se inicia una nueva generación de exiliados políticos españoles. La tercera en cuarenta años. Primero, la de la guerra civil. Luego, la de la represión franquista, y ahora, la del posfranquismo. "Sí, asiente, esto demuestra que hay algo que no funciona".

Evocamos el aspecto teatral de su fuga, analizado ya por Alfonso Sastre. Lo que no se ha explicado mucho es por qué lo hizo: "Sencillamente, porque entendía que todo estaba ya juzgado de antemano, y luego, que no veo la razón de someterse a un consejo de guerra militar por un asunto estrictamente teatral".

Boadella habla sin rencor, únicamente con ironía. Y no muestra gran agresividad hacia los que iban a ser sus jueces.

El sentido teatral parece haber ordenado la fuga de Boadella, un día antes del consejo de guerra. Se lo señalo. "No fue una puesta en escena gratuita, aclara, había tenido otras ocasiones para fugarme,

pero quise esperar hasta el final, porque había mucha gente, entre la opinión pública, que pensaba que el consejo de guerra no se celebraría, que los militares únicamente querían asustarnos. Al final no había dudas. El consejo de guerra se celebraría y se celebró.

Si pretender ser un gran analista político, Boadella estaba seguro de que las fuerzas militares querían hacer una demostración de fuerza ante los partidos políticos democráticos. Y tal vez ante la Generalitat, insinuó. "La Generalitat se comportó en esto como la IV Capitanía bis", replica. Y añade: "Las fuerzas políticas estuvieron desafortunadas e inoperantes. Me iban a preguntar qué tenían que hacer. En general, los partidos políticos estaban preocupados por su propia estrategia. Trataban de llegar a establecer la Constitución, evitando estos escollos que no podían dejar de presentarse. Coloma Gallegos y nosotros les agamos la fiesta", concluye.

El nuevo exiliado no cesa de recordar, en cambio, las muestras de solidaridad de su profesión. "Fue extraordinaria la reacción del mundo del espectáculo; a pesar de los riesgos y de las presiones, también la prensa tuvo una reacción muy valiente".

¿Y el Gobierno?, le pregunto. "Como si no existiera. Tanto los ministros como los diputados tuvieron una reacción típicamente franquista. Es decir, que hicieron lo que hacía Franco cada vez que se le presentaba un problema: tratar de ignorarlo, primero, para ver si así desaparecía. Luego, intentar con-

tentar a unos y a otros, con lo cual se queda bastante mal con todo el mundo".

Abordamos el problema del consejo de guerra, de los que comparecieron. ¿Por qué sólo se fugaron dos, y otros están ahora en la cárcel? "En principio, la idea era de fugarnos todos. Pero en el último momento los otros cuatro decidieron que era más positivo comparecer e irse a la cárcel. Nosotros optamos por el exilio. Ferrán, porque tiene una hija de cinco meses, y yo porque ya estaba preso, y realmente, esa situación no me agrada".

Hay, pues, dos estrategias entre los joglars. "Bueno, yo creo que todos queremos lo mismo: testimoniar la falta de libertad. Unos lo harán desde el interior, desde dentro de la cárcel, incluso, y nosotros en el extranjero". Tal vez —añade— haya dos estrategias a nivel de los abogados que nos defienden: el mío, valenciano, es un experto de los Tribunales militares. Es muy legalista, y lleva la defensa a un alto nivel político-militar. En cambio, los abogados de mis compañeros están más cerca de los grupos extraparlamentarios, y llevan una estrategia directamente política".

Boadella se instala en el exilio. Sabe que puede durar largo tiempo. Acaba de entrevistarse con Peter Brook. Dentro de unos días irá al Sur de Francia, al Rosellón, donde va a organizar una nueva compañía teatral que podrá empezar a funcionar dentro de tres meses. "Con ella montaré nuevos espectáculos, y aunque yo no pueda ir a España, esa compañía irá. Será una forma, al lado de otras muchas, cla-

ro, de recordar que hay cuatro compañeros en la cárcel, y que habrá que sacarlos".

Le señalo que tal vez eso fuera más fácil en el País Vasco. Y confirma: "Es que tal vez en Euskadi no se hubieran atrevido a hacer lo que hicieron con nosotros. Ahora bien, no hay que olvidar que Cataluña ha sentido que se trata de una agresión muy fuerte contra ella, y el Ejército, en lugar de aproximarse al pueblo catalán, lo que ha hecho es distanciarse".

¿Y el regreso? ¿No piensa en ello? "Me parece muy difícil. En primer lugar, tendría que ser aplicado el pacto de la Moncloa, íntegramente. Pero ya se ve que hay un sector que quiere provocar al Gobierno. Lo nuestro ha sido ensuciar la cara a la evolución democrática".

Puede haber una amnistía, pero Boadella no la acepta: "No, porque tendría que presentarme ante los militares, y ya digo que no hay ninguna razón para que se metan en asuntos de teatro".

¿A quién ha beneficiado, pues, toda esta operación? "A nadie. Ha sido verdaderamente desafortunada. El honor militar sigue exactamente igual. Los joglars están desarticulados, una buena parte del Ejército se encuentra en situación incómoda, la imagen exterior de la democratización española sufre un golpe, y la confianza de la gente en el proceso político recibe una decepción más. Un desastre. Lo único positivo —concluye Albert Boadella— es que la asistencia a los teatros de Barcelona ha aumentado". ■ Declaraciones recogidas por RAMON CHAO.